



Columna

Alejandro Corvalán Quiroz
Académico Facultad de Ingeniería, Negocios y Ciencias Agroambientales, UVM



El mercado laboral al cierre del 2025

El 30 de diciembre pasado, el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) entregó las cifras correspondientes al trimestre septiembre-noviembre del 2025 del mercado laboral. Un primer indicador relevante es la tasa de desempleo, que a nivel nacional fue de 8,4%, un 0,2% superior a la de hace doce meses, y a nivel regional fue de 8,0%, registrando a una disminución de 0,2% respecto a igual período del año anterior. Sin embargo, más allá de la cifra puntual del trimestre en comento, es muy importante explicitar que a nivel nacional llevamos 35 meses consecutivos y a nivel regional, 31 meses con tasas superiores al 8,0% en el mismo período.

Otro indicador muy relevante a analizar es la tasa de ocupación, que mide la población ocupada respecto a la población en edad de trabajar (PET). A nivel nacional y regional, estas tasas fueron 56,7% y 54,6%, respectivamente, pero si lo comparamos con el mismo trimestre móvil septiembre -noviembre del 2019, dichas tasas fueron 58,4% y 55,7%, es decir, inferiores a la etapa de prepandemia. En términos cuantitativos, tenemos un déficit de 280.740 y de 19.140 de menores ocupados a nivel nacional y regional, respectivamente. En otras palabras, somos uno de los pocos países de América Latina que no hemos recuperado aún los niveles de empleo que teníamos en el período de prepandemia. La tasa de ocupación es un indicador indirecto de la salud de una economía, pues nos mide qué proporción de la población apta para trabajar accede a un empleo. Otro indicador importante es la creación de empleos. A nivel nacional se crearon 116.000 empleos en términos interanuales, con una tasa del 1,2%, lo que representa una

desaceleración con respecto a los trimestres anteriores. En el caso de nuestra región, se crearon 31.529 empleos, con una tasa del 3,5%.

No obstante los datos puntuales del trimestre septiembre-noviembre analizado, siempre en la economía hay que tener una mirada más larga. En el corto plazo, tendríamos que concluir que el mercado laboral está en una situación de estancamiento, con desempleos crónicos y la persistencia de una alta informalidad y una baja capacidad de generación de empleos. Desafortunadamente, el Indicador Mensual de Actividad Económica (Imacec) correspondiente al mes de noviembre, entregado el 2 de enero del presente año, sólo creció un 1,2% con relación al mismo mes del año anterior, lo cual confirma la debilidad relativa de nuestra economía nacional. Seguramente, el 2026 nos traerá mejores perspectivas en las variables macroeconómicas, pero ello no nos debe hacer olvidar que el camino para recuperar el crecimiento y avanzar a niveles más altos de desarrollo es un escenario complejo.

Hacia el largo plazo, su comportamiento dependerá de factores como la productividad y el crecimiento poblacional, de manera especial en regiones como la nuestra, con envejecimientos muy altos de su población expresados en los datos del Censo del 2024, donde tenemos la mayor proporción de personas de 65 años de 98,6 por cada 100 menores de 15 años del país; además de nuevas configuraciones de procesos productivos en un contexto de adopción de nuevas tecnologías, donde los impactos de la automatización y de la inteligencia artificial serán determinantes para la evolución de los mercados laborales futuros.